

## Guía de los anfibios del sureste ibérico

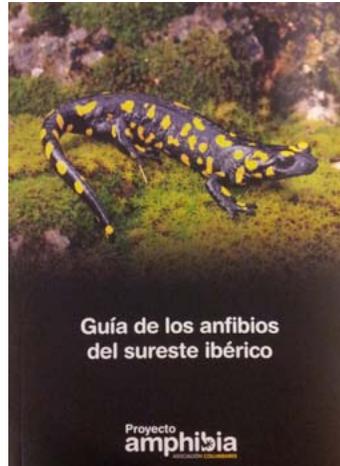
Proyecto Amphibia. Asociación Columbares.

Se denomina Guía de Anfibios pero es mucho más que eso. En realidad, poco más de la mitad de este excelente libro se dedica a lo que normalmente suele entenderse por guía, es decir, un libro donde se muestran las especies de un grupo biológico concreto, la forma de diferenciarlos y unos cuantos datos sobre sus formas de vida.

Aclaremos antes de nada que esa función la cumple sobradamente. Quien lo adquiriera pensando en darle ese uso va a quedar más que satisfecho, porque describe con precisión todos esos detalles y los muestra en esquemas y fotografías a color. Además de incluir datos sobre su distribución y las peculiaridades de su biología en el sureste ibérico.

Pero es que además de una guía al uso, este libro es un repaso a la problemática de los anfibios, a las acciones que se pueden hacer, y de hecho se están realizando por parte de la Asociación Columbares, tanto para la restauración de los hábitat de los anfibios en la región, como para la educación y sensibilización en los problemas ambientales de la zona.

Por si todo esto fuera poco, hay dos capítulos dedicados al marco geográfico, clima y paisaje vegetal que nos ayudan a entender la peculiar ecología del sureste ibérico, con su historia geológica y cómo todos esos aspectos influyen no solo en los



anfibios, sino en toda su fauna y flora.

No se puede terminar esta reseña sin señalar que los numerosos autores, editor, fotógrafos, e ilustradores que han participado en la elaboración de este libro, lo han hecho desinteresadamente, lo que redundará en su ajustado precio que esperamos ayude a la difusión y éxito editorial que merece.

Esta guía ha sido elaborada en 2013 en el ámbito del proyecto “Amphibia: Conservación de los anfibios del sureste ibérico” desarrollado por la Asociación Columbares en colaboración con la Fundación Biodiversidad del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

### Referencias

Fernández-Cardente, J.R. et al. 2013. *Guía de los anfibios del sureste ibérico*. Parrondo Celdrán, P. (coord.) Murcia. Asociación Columbares. 176 pp. Para más información: 968 842 142, [www.columbares.org](http://www.columbares.org), [asociación@columbares.org](mailto:asociación@columbares.org)

Jesús Dorda Dorda

## Homenaje a Alfredo Salvador

### 40 aniversario de su “Guía de Anfibios y Reptiles Españoles” 1974-2014

Cuentan las malas lenguas que una vez le preguntaron a Alfredo cómo se podían diferenciar dos subespecies de lagartijas. Parece ser que

contestó, no sin cierta sorna: “esto me ha supuesto 2 años de estudio”; como dándole a entender al interlocutor que no le iba a pasar una información que le había costado tanto.

Está anécdota, posiblemente apócrifa, merece varios comentarios. Primero, y ante todo, debe ser falsa. Alfredo ha sido de los herpetólogos que más han hecho por difundir los estudios de anfibios y reptiles en nuestro país, cuando todavía muchos los consideraban simplemente ‘salandrijas’. Y la difusión que hizo fue, sin duda, de lo mejor posible: dar a conocer permitiendo que los demás también pudieran contribuir a ese conocimiento. Y eso lo hizo publicando una guía de Anfibios y Reptiles de la Península Ibérica, pionera en su tiempo, pues incluía detallados mapas de distribución de las especies, y datos diagnósticos para su reconocimiento.

Alfredo escribió la Guía de Anfibios y Reptiles españoles y me atrevo a afirmar, que los historiadores de la ciencia de este país de un futuro no demasiado lejano, dirán que desde entonces “nada fue igual en la Herpetología española.” Uno de los primeros en reconocerlo fue el ecólogo norteamericano Eric Pianka, que allá por los años 80 del siglo pasado hizo uno de los primeros análisis de los factores que condicionan la distribución de los anfibios en el mundo. Con los datos de la guía de Alfredo hizo un subanálisis que publicó en la fenecida revista *Doñana Acta Vertebrata* y dejó constancia en el artículo de la deuda contraída con la publicación de Alfredo.

Pero la anécdota guarda muchas más lecciones. Y una de las más interesantes, es que la que tiene que ver con los procesos de visualización y representación, que dependen sobremanera de la

experiencia. En 2011 la prestigiosa revista *Nature* se hizo eco de varios estudios que mostraban un engrosamiento del hipocampo cerebral en los taxistas londinenses. El hipocampo es un centro importante de procesamiento de la memoria visual. Ese desarrollo extra se asoció con una mayor capacidad de orientación y memoria espacial. Es tentador plantear que los especialistas en anfibios y reptiles (o cualquier otro tipo de organismo) terminen teniendo –después de años de experiencia- zonas “engrosadas” del cerebro y diferentes a las de las personas normales que no tienen que reconocer regularmente gran cantidad de individuos de un grupo de organismos concreto.

Lo que viene a significar que ese reconocimiento de lo que “es diferente” pasa –muy probablemente- por una primera etapa de “sospecha” (este bicho es algo raro...) y tras el estudio y la observación metódica, se puede llegar a visualizar y confirmar en qué son diferentes. Aún más, –y seguimos con la anécdota de Salvador- si, como podría haber sido el caso, se tratasen de especies crípticas, nombre que en biología designa a “especies independientes pero muy semejantes en distintos niveles de su fenotipo”, las diferencias podrían ser tan sutiles que sólo un ojo muy entrenado podría ser capaz de reconocerlas.

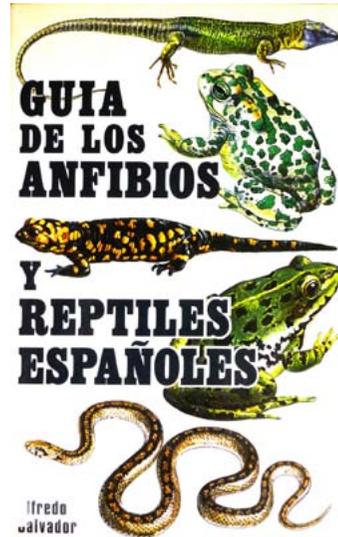
Una vez ‘visualizadas’ las diferencias, hay que transmitir ese conocimiento a los demás, algo que no siempre es fácil, pues ese “es diferente” pocas veces resulta del hecho de tener “dos o tres cabe-

zas”, o “más patas de las que le corresponde”, por caricaturizar lo que puede ser una diferencia patente. Y este es el esfuerzo que se vierte en obras como la que hoy celebramos. Que Alfredo supo hacerlo bien, ya que consiguió que aquellas ‘saban-dijas’ se convirtieran en anfibios y reptiles y una buena muestra es el florecimiento de los estudios Herpetológicos en nuestro país.

No me resisto a mencionar, aunque esto requiere un tratamiento aparte, que estas obras se valoran ‘a la baja’ por los comités académicos repartidores de ‘excelencias’.

Sirvan estas líneas como homenaje y reconocimiento a uno de los grandes biólogos de este país, que ha dejado constancia de primera mano de una fauna que, en gran medida, nuestros nietos sólo conocerán a través de sus páginas, pues para entonces una parte sustancial habrá desaparecido irremediablemente.

Antonio G. Valdecasas



## The batrachia of North America

Edward Drinker Cope fue un destacado paleontólogo, anatomista, ictiólogo y herpetólogo norteamericano. Nacido en una rica familia cuáquera, se dedicó al estudio de las ciencias naturales. Gran parte de su vida trabajó en la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, donde

fue conservador de herpetología. Es famosa la competición que mantuvo con O. C. Marsh, de la universidad de Yale, por el hallazgo y descripción de nuevas especies de fósiles de Norteamérica.

Describió 1.282 géneros y especies de vertebrados fósiles, de ellos 510 de anfibios y reptiles. Prolífico autor, hizo un total de 1.395 publicaciones científicas. Murió a la temprana edad de 56 años.

*The Batrachia of North America* es una de sus obras de síntesis más conocidas. Incluye todas las especies norteamericanas conocidas para la época, con detalles de su descripción, dibujos de identificación y una lista de ejemplares en la colección del Smithsonian. Destaca en el libro la clasificación de los anfibios que presenta, en la que no solo utiliza características del esqueleto sino también de otros órganos internos que se detallan en las 86 láminas que aparecen al final del libro.

Un ejemplar de la obra se encuentra en el fondo A. Salvador de la biblioteca del MNCN (signatura: 6-8279). Este libro perteneció con anterioridad al menos a dos personas, como atestiguan los ex libris que tiene. Uno, al herpetólogo Myron B. Mittleman y el otro lleva las siglas GMD junto al dibujo de un dodo. Se trata del escritor y conservacionista Gerald M. Durrell.

El MNCN posee también un ejemplar facsímil publicado en 1963 por Natural History Books (Ashton, Maryland). Dicho ejemplar (signatura: 6-3796) perteneció a Pere Alberch, que fue investigador y director del MNCN.

Alfredo Salvador

### Referencia:

Cope, E. D. (1889). *The batrachia of North America*. Bulletin of the United States National Museum 34. Smithsonian Institution, Washington. 525 pp. 86 láminas.